

## El gozoso desafío de evangelizar hoy

El contexto socio-ecclesial de nuestros días resulta interpelante. Ante la nueva situación y las líneas de tendencia que se vislumbran, la evangelización no puede ni debe quedar indiferente. Todo ello la emplaza ante un futuro impredecible y, por tanto, ante opciones imprescindibles que rompan con la pastoral de las iglesias locales. Dicho de otro modo, ¿la misión no será el aliento del futuro evangelizador? Creemos que sí: y, por ello, ahí radica la necesaria tarea de recobrar el entusiasmo para comunicar la fe gozosamente desde los retos actuales en la catolicidad de las iglesias.

---

### La misión como horizonte hermenéutico

La misión, tanto desde la interpretación agraciada del contexto como desde los criterios más profundos de la fe, se convierte en clave de discernimiento para toda la labor eclesial. Como señalaba hace años el *Congreso evangelización y hombre de hoy*, “la misión es el horizonte hermenéutico que da las claves de interpretación de nuestras situaciones pastorales”; se trata de un análisis que no debe realizarse a pequeña escala sino que precisa ser situado “en un contexto de mayor envergadura en nuestras iglesias particulares y en el conjunto de todas ellas, que se han planteado la urgencia de una opción por la evangelización” (151s). Estas palabras son de 1986 y desvelan el nuevo horizonte que durante muy pocos años se está abriendo para la evangelización; perspectiva que adquiere perfiles de nueva universalidad en los albores del siglo XXI y a los que hay que atender de forma consciente y creativa.

Este horizonte hermenéutico conlleva repensar toda la problemática y exigencias que acarrea el compromiso evangelizador. Como afirmaba Juan Pablo II en el sexto Simposio de los obispos Europeos (1985). “Tenemos que ser conscientes de que no será posible relanzar una obra eficaz de evangelización sin relanzar el impulso misionero de nuestras comunidades cristianas”. Los obispos italianos subrayan el año 1986 que “es urgente la necesidad de encontrar formas adecuadas para un primer anuncio del mensaje cristiano fiel a la palabra de Dios y atento a las legítimas esperanzas del hombre” (*Comunione e cominitá misionaría*, 36). Posteriormente, insistirán, desde la situación contemporánea, en promover “una

pastoral de primera evangelización dirigida a los indiferentes y a los no-creyentes. Se trata de un terreno en gran parte nuevo para nuestras comunidades, cuya pastoral sigue muchas veces recorriendo caminos que no conceden al primer anuncio el espacio y la importancia indispensable en nuestros días” (*Evangelizzazione e testimonian della carita*, 31).

---

## **Vivir entusiasmado para comunicar el gozo de la fe**

La carta magna *Redemptoris missio* - publicada en 1990 por Juan Pablo II a los veinticinco años del decreto conciliar *Ad gentes* -, tras afirmar con clarividencia que la “misión se halla en sus comienzos”, significativamente *abre un camino para la esperanza* e invita a todos los cristianos, puesto que a todos atañe, a asumir un principio fundamental: “el presente documento se propone una finalidad interna: la renovación interna: la renovación de la fe y de la vida cristiana. En efecto, la misión renueva a la iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones” (RM 2).

Así pues, lo que técnicamente se denomina “primera evangelización” aparece como *la encomienda más gozosa, la obligación más grave y la llamada más urgente*, la tarea esencial y permanente de la evangelización. Los Obispo de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria lo expresan de un modo contundente:

“Queremos convocaros a todos a la tarea más esencial de la iglesia: «proclamar la Buena Noticia de Dios» (Mc 1,14) al hombre de hoy. Esa es la preocupación que na de centrar y unificar de manera nueva y vigorosa todos nuestros esfuerzos, trabajos y actividades: hacer presente en medio de la sociedad el Evangelio de Jesucristo que es «fuerza de salvación para todo el que cree» (Rom 1, 16). El mandato del Resucitado tiene que renovar en nuestros corazones como la encomienda más gozosa, la obligación más grave y la llamada más urgente: «id por todo el mundo y proclamad la Buena Noticia a toda la creación» (Mc 16,15)” (*Evangelizar en tiempos de incidencia*, Pascua de 1994, 2).

---

## **Los actuales retos y desafíos en la catolicidad las iglesias**

Los desafíos del presente y del futuro se multiplican para las iglesias locales según sus propios contextos culturales y sociales. Ello es inevitable dado que se van convirtiendo en protagonistas. Lo que de modo general se suele atribuir a la Iglesia Católica, es decir, los retos y desafíos que le van marcando el ritmo de la historia, en la actual encrucijada de nuestro presente deben ser devueltos a las iglesias

locales. Retos y desafíos actuales que , desde los criterios de la misión, *se han de convertir en interrogantes de búsqueda gozosa y creativa.*

Las iglesias en *Europa*, deberán preguntarse: ¿cuál es su papel dado que la fe adquiere cada vez menor relieve en la experiencia individual y colectiva?, ¿qué tipo de iglesia es posible en las circunstancias del mañana?, ¿cómo situarse en referencia a la ciudad desde su condición de progresiva minoría cultural? Las iglesias en *América Latina* deberán preguntarse: ¿cómo mantener la peculiaridad que les ha caracterizado como defensoras de la dignidad de los pobres?, ¿cómo mantener la credibilidad ante la sociedad cuando va emergiendo una cultura nueva y en el corazón de los hombres aletean otra serie de interrogantes?, ¿cómo mantener la propia visibilidad ante la proliferación de las sectas y de las confesiones cristianas?

Las iglesias en *África* deberán preguntarse: ¿cómo asumir la propia identidad en situaciones de conflictos entre tribus y grupos étnicos?, ¿cómo inculturarse sin caer en un sincretismo perjudicial?, ¿cómo ser la voz de unos pueblos borrados del concierto de las naciones?, ¿cómo conjugar la comunión intereclesial con la solidaridad con el propio pueblo? Las iglesias en *Asia* deberán preguntarse: ¿cómo expresar su peculiaridad religiosa en una contexto de diálogo inter-religioso?, ¿cómo mantener su apertura a las otras iglesias desde la inserción en las situaciones de pobreza de su continente?, ¿cómo expresar de modo legible el origen asiático del cristianismo sin perder su conexión con su tradición occidental?